

ISAAC DE STELLA

ACERCA DE  
LA NATURALEZA  
DE DIOS

NUEVE SERMONES

Edición a cargo de  
EDUARDO OTERO PEREIRA

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2025

Traducción sobre los originales latinos, introducción y notas  
de Eduardo Otero Pereira

© Ediciones Sigueme S.A.U., 2025  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2254-7  
Depósito legal: S. 137-2025  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN, de Eduardo Otero Pereira .....	9
1. Isaac de Stella, su vida .....	10
2. Isaac de Stella, su obra .....	13
3. Los sermones 18-26, su contenido .....	17
<i>Bibliografía</i> .....	27

## SERMONES 18-26 ACERCA DE LA NATURALEZA DE DIOS

Sermón 18 .....	33
Sermón 19 .....	47
Sermón 20 .....	63
Sermón 21 .....	71
Sermón 22 .....	85
Sermón 23 .....	101
Sermón 24 .....	117
Sermón 25 .....	131
Sermón 26 .....	141
<i>Índice de referencias bíblicas</i> .....	153
<i>Índice de obras citadas</i> .....	155

## INTRODUCCIÓN

El siglo XII fue un periodo admirable para la historia del pensamiento. En esta época de crecimiento demográfico y desarrollo urbano, florecieron numerosas escuelas vinculadas a las catedrales y a las abadías de canónigos regulares como anticipo de las universidades que surgirían un siglo después. Especialmente célebres fueron las escuelas de Chartres y de la parisina abadía de San Víctor. En la primera estuvieron activos, entre otros, Bernardo de Chartres, Gilberto de la Porrée, Thierry de Chartres, Guillermo de Conches, Bernardo Silvestre y Juan de Salisbury. Característica esencial de esta escuela es el influjo de la filosofía platónica recibido a través de san Agustín, de Boecio y de la traducción latina del *Timeo* de Platón realizada en el siglo IV por Calcidio. En la otra gran escuela del siglo XII, la abadía parisina de canónigos regulares de San Víctor, destacaron figuras como Hugo y Ricardo de San Víctor.

A la vez que surgían y florecían las escuelas catedralicias, el movimiento monástico se iba renovando. Así nació la orden del Císter. San Bernardo de Claraval fue la figura central de esta reforma. De él se afirma a menudo que era enemigo de ciertas formas de especulación filosófica, como las seguidas por Abelardo o por Gilberto de la Porrée. No en vano, a Bernardo se atribuye el dicho de que es más fácil hallar a Dios en el bosque que en los libros, y que se aprende más de las piedras y los árboles que de los maestros.

En realidad, esta oposición entre filosofía especulativa y espiritualidad monástica debe ser relativizada, puesto que el propio abad de Claraval tuvo una buena relación con autores tan especulativos como Hugo de San Víctor y Pedro Lombardo.

do. Además, hubo pensadores cistercienses que se formaron en escuelas, como Gueric de Igny, maestros de escuelas que acabaron siendo monjes cistercienses, como Thierry de Chartres y Alain de Lille<sup>1</sup>. Pues bien, un autor en quien confluyen con igual fuerza ambas tradiciones, la filosófica y la monástica, ese es sin duda Isaac de Stella.

Tanto la figura como la obra de Isaac seguían siendo bastante desconocidas a mediados del siglo XX. De hecho, incluso en 1955 Louis Bouyer lo califica como el «gran misterio de Cîteaux»<sup>2</sup>. A partir de la edición del primer volumen de sus sermones en la colección *Sources Chrétiennes* el año 1967, su biografía y sus escritos empezaron a suscitar el interés de los investigadores, que se mantiene vivo hasta el presente<sup>3</sup>.

## 1. ISAAC DE STELLA, SU VIDA

La biografía de nuestro autor plantea más interrogantes que certidumbres. Lo único que parece claro es que era inglés<sup>4</sup>, que había recibido una sólida educación filosófico-teológica, que en 1147 fue abad del monasterio de l'Étoile y que en algún momento de su vida se retiró a vivir en una isla situada en medio del océano<sup>5</sup>.

No conocemos la fecha de su nacimiento ni de su muerte, ignoramos cuándo y en qué contexto se trasladó a Francia. Tampoco sabemos nada acerca de su formación, qué escuelas visitó, cuáles fueron los maestros gracias a los cuales adquirió una

1. McGinn, *Isaac of Stella. Sermons on the Christian Year I*, xiv.

2. *La spiritualité de Cîteaux*, 195.

3. De entre los estudios acerca de Isaac y su obra destaca la monografía de Bernard McGinn, *The Golden Chain*, publicada en 1972 y centrada en la antropología de Isaac; también es de interés la de Wolfgang Buchmüller, *Isaak von Stella: monastische Theologie im Dialog mit dem Neo-Platonismus des 12. Jahrhunderts*, publicada en 2016, que aborda exhaustivamente la vida de Isaac, su pensamiento, su relación con la filosofía de la época y su influencia posterior.

4. *Epistula de canone missae* 23bis: «Ojalá no fuera inglés o bien o no hubiera visto nunca ingleses en el lugar en el que vivo como extranjero».

5. Por ejemplo, el *sermo* 27, 1: «Hemos descendido a esta isla, la última de todas las tierras, después de la cual, como dice el profeta (Is 16, 2), no hay otra; una isla pequeña y oculta en el mar inmenso, para ascender a Jerusalén».

sólida formación literaria y filosófica. Ignoramos, por último, cuándo y en qué circunstancias entró en el Císter<sup>6</sup>.

Isaac nació, pues, en algún lugar de Inglaterra a comienzos del siglo XII en una fecha desconocida. Él mismo afirma que frecuentó a los maestros más célebres de su tiempo<sup>7</sup>. Estos maestros enseñaban en alguna de las grandes escuelas del norte de Francia. Es muy probable, en consecuencia, que adquiriera su vasta cultura filosófico-teológica en alguna escuela francesa<sup>8</sup>. Tampoco conocemos en qué momento ni dónde se convirtió en monje; quizá en l'Étoile o en Pontigny<sup>9</sup>.

La abadía de l'Étoile, fundada en 1124 dentro del territorio de la diócesis de Poitiers, adoptó en 1145 la norma de vida cisterciense bajo la tutela de la casa madre de Pontigny. Sabemos que ya en 1147 Isaac era abad de la nueva fundación; también que en 1167 seguía al frente de la abadía, pero que en 1169 ya tenía sucesor<sup>10</sup>. Por ello es probable que falleciera entre las dos primeras fechas. Raciti, sin embargo, retrasa la fecha de su muerte, porque considera que su estancia en la isla de Ré es posterior a 1167.

6. Los estudios modernos sobre la biografía de Isaac empezaron en 1904 con F. Bliemetzrieder y continuaron en 1959 con J. Debray-Mulatier. De los años siguientes datan los estudios de Gaetano Raciti, a quien sigue en lo fundamental Gaston Salet en la introducción al primer volumen de los sermones, publicado en 1967. Recientemente, Elias Dietz se ha ocupado de la vida de Isaac en la introducción a la edición de la *Epistula de canone missae*, aparecida en 2022, volumen que también recoge la edición de la *Epistula de anima* preparada por Catarina Tarlazzi.

7. *Sermo* 48, 5-6: «Surgieron en aquella época ciertas personas cuyos nombres omito, hombres de notable inteligencia y de admirable habilidad (...). Nosotros los seguimos porque el mundo los seguía».

8. Raciti se atreve a identificar a estos maestros: Pedro Abelardo y Gilbert de la Porrée. Isaac habría llegado a Poitiers, en cuya diócesis se encuentra el monasterio de l'Étoile, siguiendo a Gilbert de la Porrée cuando fue nombrado obispo de esta diócesis (*Isaac de l'Étoile et son temps*, 296-306). En opinión de Bliemetzrieder, Isaac se habría formado en alguna escuela inglesa, sin descartar la posibilidad de que asistiera a las lecciones de algún maestro francés durante un breve periodo de su vida. Quizá habría sido clérigo junto al arzobispo Teobaldo de Canterbury hasta 1145, fecha en que abandonó Inglaterra antes de convertirse en abad de l'Étoile en 1147 (Bliemetzrieder, *Beiträge*, 22).

9. Algunos consideran que Isaac se hizo monje en Cîteaux (Bliemetzrieder, *Beiträge*, 22; Debray-Mulatier, *Biographie*, 185). Por su parte, Raciti sostiene que habría tomado el hábito cisterciense directamente en l'Étoile (*Isaac de l'Étoile et son temps*, 304-305); no obstante, en una publicación posterior se decanta por Pontigny (*Isaac de l'Étoile*, en *Dictionnaire de spiritualité*, col. 2012).

10. Dietz, *Cuando el exilio es hogar*, 70.

SERMONES 18-26  
ACERCA DE LA NATURALEZA DE DIOS

# IN SEXAGESIMA

## [SERMO 18]

1. «Exiit qui seminat», etc. Inter quietae et amabilis paupertatis nostrae copiosas inopias, librorum et maxime commentariorum, ut cernitis, penuria sumus opimi. Nam sicut exsultans quis laudabiliter dixit: «Evangelium dedi propter Evangelium», ita nos libros reliquimus propter libros.

2. Edocti enim a libris sanctis sanctae solitudinis virtutem, quietis fructum, paupertatis gratiam, non solum, ut olim, de domo et cognatione carnali egressi, quinimmo plurium sanctorum fratrum ac domus spiritualis patris quasi obliti, sicut caeterae plenitudinis, sic numerosae codicum varietatis, et totius orbis ac generis fere humani iacturam facientes, in hanc semotam et inclusam Oceano insulam, nudi ac naufragi, nudam nudi Christi crucem amplexi, pauci evasimus.

3. Itaque quoniam nos silere non sinitis, cogitis que insipientes fieri, dum pro lectione vivae vocis nostrae frequentiam exigitis, in ceteris sancti Evangelii lectionibus non quidem communes ubique explanationes sequentes, liberius quod pro tempore, loco, negotio, personis congruere, opinamur, eloquimur. Nec enim a summi Scribae, id est digiti Dei, sensu absonat expositio quae eo Scripturarum excludit ae-

1. Augustinus, *Confessiones* 1, 12, 19: *copiosae inopiae*.

2. Hieronymus, *epistula* 52, 5, 2: «Seguiré desnudo la desnuda cruz».

## SERMÓN 18

1. *Un sembrador salió...* (Lc 8, 5). En la copiosa indigencia de nuestra apacible y amable pobreza somos ricos<sup>1</sup>, como veis, debido a la escasez de libros y sobre todo de comentarios (a las Sagradas Escrituras). Alguien pronunció exultante estas palabras admirables: *Os he dado el evangelio a causa del evangelio*. También nosotros hemos abandonado los libros a causa de los libros.

2. En efecto, instruidos por los libros sagrados en la virtud de la santa soledad, en el fruto de la paz, en la gracia de la pobreza, no solo hemos salido, como en otro tiempo, de la casa y del parentesco de la carne (cf. Gn 12, 1), sino que también nos hemos olvidado, por decirlo así, de muchos santos hermanos y de la casa del padre espiritual (cf. Sal 44, 11). Nos hemos desprendido, igual que de las demás riquezas, de muchos libros de diverso tipo, del mundo entero y casi del género humano en su totalidad, y nos hemos refugiado unos pocos en esta isla apartada, rodeada por el océano, desnudos y náufragos, abrazando la desnuda cruz del desnudo Cristo<sup>2</sup>.

3. Por eso no permitís que guardemos silencio y nos obligáis a actuar con insensatez (cf. 2 Cor 12, 11) cuando solicitáis escucharnos asiduamente de viva voz a falta de lectura. En lo que respecta a los otros pasajes del santo evangelio, no seguimos siempre, es verdad, las explicaciones habituales, sino que desarrollamos con mayor libertad lo que consideramos oportuno según el tiempo, el lugar, el asunto y las personas<sup>3</sup>. Una explicación que excluye los enigmas de las Escrituras, que tiene como

3. Cf. Isaac, *sermo* 16, 5; Hieronymus, *Commentarius in epistulam ad Ephesios* 4, 29, en PL 26, 513B.

nigmata, ut in auditoribus regnum destruat cupiditatis, caritatis autem aedificet. In hac autem lectione, quae versatur in manibus, ab hac licentiosa libertate proverbii certae expositionis verbo ablegamur, dum is qui proponit exponit.

4. «Semen est ergo verbum Die», sator Filius hominis; sed ipsum Dei Verbum ipse Filius hominis, unde et semen et sator idem. Quare et ipse se seminat et ab ipso seminatur ipse. Solus, fratres mei, ipse est, qui seipsum digne seminare, id est praedicare, potest. «Non», inquit egregius praedicator, «praedicamus nos, sed Iesum».

5. Timeo ne sit hodie qui se ipsum praedicet; sibi, de Iesu loquendo, nomen facere cupiat; suam gloriam, aliena loquendo, quaerat aut quaestum; se extra se iaciens in ventum seminet, ut vacuus intus remaneat et foris se minime colligat; praeferens veritatem, inferat vanitatem; propinans antidotum, bibit ipse venenum; de humilitate quo melius disputet, peius superbiat; paupertatem praedicet, affectans divitias; contemptum mundi, cupidus; misericordiam, avarus; subiunctionem, ambitiosus; et si qua possint dici similia.

6. Sanctum Patris Verbum quod est loquitur; hominis Filius quod est docet et agit, de quo scriptum est: «Quae coepit Iesus facere et docere»; ac per hoc sator iste se seminat exemplo vitae et verbo doctrinae, dicens: «Discite a me» quod videtis in me «quia mitis sum et humilis corde».

7. Sed, rogo, unde exiit ut seminet? «Exiit», inquit, «qui seminat». Exiit ergo unde non abscessit, et

4. San Agustín se expresa en términos semejantes, por ejemplo, en el sermón 225, 2, 3, en PL 38,1097: «*El Verbo abandonó el cielo para estar en el*

fin destruir en el auditorio el reino de la codicia y construir el de la caridad, no está en desacuerdo con el sentido del Escritor supremo, es decir, del dedo de Dios. Al contrario, nosotros, para esta lectura que tenemos en las manos, ofrecemos un enunciado preciso de interpretación renunciando a una libertad arbitraria: el mismo que cuenta, interpreta.

4. La semilla es, pues, el Verbo de Dios; el sembrador es el Hijo del hombre. Pero el Verbo de Dios es el propio Hijo del hombre, por eso la semilla y el sembrador son lo mismo. De ahí que se siembra a sí mismo y es sembrado por sí mismo. Él es el único, hermanos míos, que se puede sembrar, es decir, predicar a sí mismo, dignamente. *No nos predicamos a nosotros mismos*, como dice el gran predicador, *sino a Jesús* (2 Cor 4, 5).

5. Temo que hoy haya quien se predique a sí mismo, que de-see hacerse un nombre hablando de Jesús, que busque su propia gloria o beneficio refiriendo cosas ajenas, que arrojándose fuera de sí mismo, se siembre en el viento (cf. Job 6, 26), que quede vacío por dentro y no dé fruto por fuera, que proclame la verdad y aporte vanidad, que ofreciendo un antídoto, él mismo beba el veneno, que cuanto más dispute acerca de la humildad más se enorgullezca, que predique la pobreza persiguiendo las riquezas, que predique el desprecio del mundo mientras él mismo es codicioso, que predique la limosna mientras él es avaro, que predique la sumisión mientras él es ambicioso, y así otras cosas por el estilo.

6. El santo Verbo del Padre dice lo que él es. El Hijo del hombre enseña y hace lo que él es, de quien está escrito: *Lo que Jesús comenzó a hacer o a enseñar* (Hch 1, 1). Por eso este sembrador se siembra con el ejemplo de su vida y con las palabras de sus enseñanzas, diciendo: *Aprended de mí* lo que veis en mí, *porque soy manso y humilde de corazón* (Mt 11, 29).

7. Pero, pregunto, ¿de dónde salió para sembrar? Se dice, en efecto, *el sembrador salió*. El sembrador, dice, salió de un lugar del cual no se fue y fue a un lugar al que no tuvo que llegar<sup>4</sup>.

útero de la Virgen?», y en *De peccatorum meritis* 1, 31, en PL 44, 144: «Por la unidad de la persona (...) el Hijo de Dios caminaba sobre la tierra y el mismo Hijo del hombre permanecía en el cielo».